

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

EXÁMEN FILOSÓFICO,

DEL TEATRO ESPAÑOL.

Relacion del mismo con las costumbres y la nacionalidad de España.

IV.

Tan románticas aventuras fueron muy frecuentes en las dos sociedades, y las tradiciones populares recordaban con entusiasmo los amores de la hija de Almanzor con Gonzalo Custias de Lara. Este idealismo y sublime diferencia á la muger, dió un colorido poético y maravilloso á las costumbres, y escitaba el corazón y la imaginación de los caballeros á las mas nobles y arrojadas empresas. Por ello Alfonso el Sábio, que promovió tanto en Castilla los sentimientos caballerescos y dedicó un título en su célebre código de las Partidas á hablar de los caballeros y de sus calidades desmintiendo con ello la precipitada asercion de Voltaire en el *ensayo sobre las costumbres*, acerca de que la caballería no fue jamas definida ni consignada en la legislación de ningún pueblo, decia en la ley 22, tit. 21, Part. 2.^a «E aun porque se esforzaban mas (los caballeros), tenían por cosa guiada, que los que oviesen amigas, que las nombrasen en las lides, porque les creciesen mas los corazones é oviesen mayor vergüenza.» En los siglos XIV y XV hallaron estas costumbres la mas brillante y magnífica ostentacion en los torneos y córtés de amor, donde la deferencia á la muger llegó á convertirse en una especie de culto poético y casi divino.

Mas una de las cosas que contribuyó á tan singular é interesante desarrollo de la humanidad, fué el sentimiento religioso. Cuando este se halla tan profundamente arraigado en el corazón de los hombres, como estaba desde el siglo XI en Europa, y sobre todo en España, hay

en él algo de vago, de abstracto de indefinido y de sublime, que puede producir los hechos mas heroicos y mezclarse con las mas románticas aventuras. Puestas en presencia las dos sociabilidades mahometana y cristiana, él sirvió para inflamar y engrandecer los ánimos, escitar la imaginación y la piedad de los pueblos, y dar lugar á la construcción de monasterios y pintorescas ermitas, á las romerías y festividades religiosas, donde se buscó la diversion y el solaz, y que fueron principal origen de las leyendas piadosas, de la poesia y del drama vulgar. Al volver el filósofo su consideración á los siglos X, XI, XII y XIII admira desde luego la portentosa influencia de la religion, y su benéfica accion sobre la moral, las costumbres y la alegría de las masas. La Europa entera parecia entonces dirigida por un solo sentimiento y poder, como se vió en el magnífico drama de las Cruzadas; y despues de ser la iglesia la única fuerza moral en medio de la comun barbarie, venia con sus romerías y festividades á dar libre vuelo á la vida del corazón, á reunir los pueblos, á llevar el consuelo y el placer á los hombres, y á despertar los primeros destellos de la literatura y de la poesia. Los misterios y moralidades, cuna y origen del drama moderno, nacieron espontáneamente en los siglos XI y XII de la intensión y profundidad del sentimiento religioso y de la imaginación piadosa y romántica de la edad feudal; y los himnos y primeros cantos de la poesia se destinaron á celebrar los objetos sagrados. Mientras se inmortalizaban en España en ruda y sencilla versificación las proezas del Cid, Gonzalo de Berceo, arrebatado de religioso entusiasmo, cantaba los loores de la Virgen y los santos, hechos de san Millan y Santo Domingo de Silos. Alfonso el Sábio empleó mas tarde su núnen poético en las *cantigas* á la Virgen, y la poesia gallega, la primera que se oyó en España, recibió su inspiración de los actos de devoción y piedad religiosa de los romeros de Santiago. Al paso que

los juglares y juglaresas entretenían y admiraban al pueblo cantando las singulares aventuras de Bernardo del Carpio, del Cid y de Fernán González, y cuando el caballero y el hidalgo hallaban en la caza y en los juegos de lanza su principal recreo, la iglesia reunía sus fieles y los distraía y encantaba, representando en sencilla y crédula narración las virtudes de la Virgen y los pasos más edificantes de la pasión de Jesucristo. Así nació la poesía y el drama en medio del entusiasmo religioso de la época, y los misterios y moralidades, a pesar de la censura de las leyes y de los concilios, continuaron en España hasta el siglo XVII, en que por todas partes se multiplicaron los teatros, y el pueblo halló fuera de la iglesia lo que bajo sus magníficas bóvedas le había admirado y conmovido. Abusos y lamentables estravíos se mezclaron en estas diversiones religiosas, como se mezcla en todo, y ellos fueron gravemente reprendidos desde Alfonso el Sábio é Inocencio III, hasta el severo Juan de Mariana; mas no puede dudarse que los misterios y moralidades escitaron poderosamente la poesía y la imaginación de los hombres, é hicieron que la Europa, y en especial España, tuviesen una literatura original y sublime, fiel reflejo de todos los sentimientos que se albergaban en el fondo de las almas.

Creemos, pues, que la rápida reseña de costumbres que llevamos hecha, ofrecerá los suficientes datos para conocer la vida íntima y moral del pueblo español. Desde el siglo XI al XIII habían ganado mucho las costumbres, y la *religion*, el *amor* y el *honor* conducían las acciones del hombre, les prestaban un tinte romanesco y maravilloso, escitaban la imaginación poética de las masas, y creaban los primeros destellos de la poesía y del drama. Mas tarde veremos que lo que siempre aplaudió en España, y lo que inspiró á sus mas privilegiados ingenios, fue la *religion*, el *amor* y el *honor*.

Las turbulencias de la nobleza en los últimos años de Alfonso el Sábio y en los reinados de Sancho el Bravo y de Fernando el Emplazado (1271 á 1312) trajeron la anarquía, la inmoralidad y grosería de costumbres, y perjudicaron notablemente al desarrollo de los sentimientos caballerescos. Continuaron los desórdenes de la nobleza, á pesar de la consumada prudencia de doña María de Molina, durante la larga minoría de Alfonso XI (1312 á 1323), mas luego que este monarca se declaró mayor de edad en las cortes de Valladolid, principió á dar pruebas de las brillantes prendas y señaladas calidades de que estaba adornado. Y uno de los medios usados por él para llamar á la guerra la atención de los nobles, y rodear de respeto y prestigio la dignidad real, fue promover los sentimientos caballerescos por la institución de la *Orden de la Banda*, por las justas y torneos

en que tomaba parte y entretenía á la anarquía y belicosa aristocracia; siendo muy digno de observarse lo que sobre ello dice su crónica. (Año 1330.) «Otrosi, estando el rey en Vitoria, porque sopo, que en los tiempos pasados los de los sus regnos de Castiella et de Leon usaron siempre en menester de caballería, et lo avian dejado que non usaban dello fasta en el su tiempo; porque oviesen mas á voluntad de lo usar, ordenó que algunos caballeros et escuderos que el rei tenía escogidos para esto, que vestiesen paños con banda, que les avia dado. Et él otrosi vestió paños de eso mesmo con banda; et los primeros paños que fueron fechos para esto, eran blancos, et la banda prieta. Et dende adelante á estos caballeros dábales cada año de vestir sendos pares de paños con banda. Et era la banda tan ancha como la mano, et era puesta en los pellotes et en las otras vestiduras desde el hombro izquierdo fasta la falda: et estos llamaban los *cabaleros de la Banda*, et avian ordenamiento entre si de muchas buenas cosas, que eran todas obras de caballería. Et cuando daban la banda al caballero, facíanle jurar et prometer, que gúardarse todas las cosas de caballería que eran scriptas en aquel ordenamiento. Et esto fizo el rei, porque los omes cobdiçando aver aquella banda, oviesen razon de facer obras de caballería. Et así acaesció despues, que los caballeros et escuderos que facían algun buen fecho en armas contra los enemigos del rei, ó probaban de las facer, el rei dábales la banda, et faciales mucha honra, en manera que cada uno de los otros cobdiciaba de facer bondad en caballería por cobrar aquella honra et el buen talante del rei, así como aquellos lo avian.» (1)

Con el objeto de dar mayor realce á esta institución, determinó el rei coronarse en el mismo año, y llamar á Burgos toda la nobleza del reino para armar caballeros y celebrar justas y torneos. E entretanto que ellos (los nobles) se ayuntaban para esto, el rey salió de Burgos, et fué por sus jornadas en romería á visitar el cuerpo santo del apóstol Santiago, et velo y todo esa noche, teniendo sus armas encima del altar. Et en amaneciendo, el arzobispo don Joan de Limia dijole una misa et bendijo las armas. Et el rey armóse de toda sus armas, et de gambax, et de loriga, et de quijotes, et de camilleras, et zapatos de fierro, et ciñóse su espada, tomando él por sí mesmo todas las armas del altar de Santiago, que ge las non dió otro ninguno; et á la imagen de Santiago que estaba encima del altar, llegóse el rey á ella, é fizole que le diese la pescosada en el carrillo. Et desta guisa rescibió caballería este rey D. Alfonso del apóstol Santiago. Et porque el

(1) Crónica de Alfonso XI: págs. 177 y siguientes: Edición de Madrid de 1787.

recibió caballería desta guisa estando armado, ordenó que todos los que oviesen á recibir honra et caballería de allí adelante, que la rescibiesen estando armados de todas sus armas. Et el rey partió de la cibdad de Santiago, et fue al Padron otrosi en romería porque en aquel lugar aportó el cuerpo de Santiago. Et dende veno su camino para Burgos, et desque llegó á la cibdad, falló que eran y venidos algunos de aquellos, por quien avia embiado, que rescibiesen del caballería, et atendió fasta que todos fueron llegados. Et mientras que venían aquellos por quien el rei había embiado, los que eran con él non quedaban de honrar la fiesta de su caballería et de su coronación, los unos lanzando á tablados en muchas partes de la villa, et los otros bofordaban de escudo et de lanza de cada día. Otrosi tenían puestas dos tablas para justar. Et los caballeros de la Banda que el rei había fecho et ordenado, pocos de tiempo había, estaban todo el día cuatro dellos armados en cada tabla, et mantenían josta á todos los que querían jostar con ellos. Et porque venían entonces muchas gentes de fuera del reino en romería á Santiago, et pasaban por Burgos por el camino francés, el rei mandaba estar omes en la calle, por do pasaban los romeros, que preguntasen por los que eran caballeros et escuderos, et decíanles que viniesen jostar; et el rei mandáballes dar caballos et armas, con que jostasen. Et en esto venieron muchos franceses, et ingleses, et alemanes, et gascones, et justaban de cada día con hastas gruesas, con que se daban muy grandes golpes. Et en este tiempo estando el rei en este placer, veno y Guitardo de Lebrete, vizconde de Tartas; et dijo al rei que era su voluntad de rescibir caballería del rei, et que en ningún tiempo non la podie aver mas á su honra, que en esta coronación del rei: et pediole por merced, que lo tovese por bien, et de allí adelante que fincaría por su vasallo. Et al rei plogó mucho con su venida deste vizconde, et recibióle muy bien et fizole mucha honra, et diole cien veces mil maravedises para cada año que tovese dél por su vasallage. Et de allí adelante fincó por su vasallo, et serviole muy bien estos dineros que del rei tomaba. Et porque en aquel tiempo quería el rei ir folgar algunas veces á las aldeas, que eran cerca de Burgos, mandaba que á cada lugar do había de ir le tovesen puesta la tabla para justar, et que tovesen presto guisamiento de armas, et de las otras cosas que oviesen menester. Et el rei jostaba muchas veces, quando quería alguno jostar con él, et facían muchas alegrías en todas las otras cosas que lo podían facer.» (1)

Alfonso XI promovió de tal modo los sentimientos caballerescos, que á pesar de la guer-

ra continuada tenida en su reinado contra los moros, fueron muy frecuentes entre árabes y cristianos los duelos, las relaciones de los caballeros de ambos bandos, y el mas delicado respeto hacia las altas cualidades. La crónica citada hace mención del desafío dirigido al campo cristiano en el sitio de Gibraltar por un caballero del rey de Granada, y concluido un tratado entre éste y el rey de Castilla, sucedió lo siguiente: «El Rei de Granada veno allí al real de los cristianos verse con el Rey de Castiella; et venieron y con él todas sus gentes. Et él comió con el Rei de Castiella amos á dos á una mesa. Et estando y muchas gentes de cristianos et de moros, amos estos reyes estidieron muy gran pieza en uno. Et despues que ovieron comido el Rei de Granada dió al Rei de Castiella sus joyas las mas nobles quel avia podido aver, señaladamente una espada, guarnida la vaina, toda cubierta de chapas de oro, et avia en esta vaina muchas piezas de esmeraldas et de rubies et de zafies et pieza de aljofar grueso; et otrosi dióle un bacinete muy bien guarnido con oro, et en derredor del oro avia muy muchas piedras et señaladamente avia dos piedras rubies, et la una en la frunte, et la otra encima del, que eran tamañas como castañas. Et otrosi dióle muchos paños de oro, et de seda de los que lababan en Granada, et otras joyas muchas de las que él traía. Et otrosi el Rei partió con él de sus donas de las que allí tenía» (1). Se observa ya en esta entrevista la magnificencia y generosidad de los árabes, y el respeto y delicadeza con que se trataban las dos sociedades en medio del ardor de la guerra y del sentimiento religioso. Desde Alfonso XI hasta la toma de Granada (1492) fueron muy frecuentes las relaciones de los caballeros moros y cristianos, y los duelos y lances de honor, que dieron origen á uno de los géneros mas bellos y nacionales de nuestra poesía, á los romances moriscos y caballerescos, donde campear en sonora y brillante versificación las aventuras y los actos de heroísmo y de galantería ejecutados por los valerosos paladines de las dos nacionalidades árabe y cristiana. Alfonso XI con sus altas cualidades y su genio guerrero y caballeresco contribuyó á dar al carácter nacional ese temple generoso y altivo, origen de señaladas hazañas: y cuando no ocupaba á su belicosa nobleza en la lucha con los moros, la entretenía con justas y torneos, siendo muy notable lo que sobre esta materia dice su crónica. (Año 1333.) «Este Rei D. Alfonso de Castiella et de Leon, aunque en algun tiempo estidiese singuerra, siempre cataba en como se trabajase en oficio de caballería haciendo torneos et poniendo tablas redondas, et jostando, et quando de esto non facia algo, corria monte. Et

(1) Páginas 181 y siguientes de la citada crónica.

(1) Página 230 de la misma.

otrosi porque los caballeros non perdiesen de usar las armas, et todavia estudiesen apercebidos para la guerra, cuando menester les ficiese, estando en Valladolid, mandó llamar por sus cartas los caballeros de la Banda, et otros caballeros et escuderos fijosdalgo del su reino que fuesen todos con él en aquella villa, tercer dia ante del dia de Pascua, et que tragiesen y todos sus caballos et sus armas.

Et para aquel dia, quel rei les embió mandar, vinieron y todos. Et otro dia de Pascua, et el Rei mandó bastecer un torneo de mui grand compañía de caballeros: et eran todos los caballeros de la Banda de la una parte, et otros tantos caballeros et escuderos de la ventura de la otra parte. Et en aquel dia en la mañana mandó poner dos tiendas fuera de la villa en el campo do lidian los reptados; la una al un cabo et la otra tienda á la otra parte; et todos los caballeros fueron juntados en aquel campo armados de todas sus armas et en sus caballos. Et en este torneo entró el Rei desconocido de la parte de los caballeros de la Banda; et pusieron quatro caballeros por fieles. Et desque fueron todos en el campo, los unos de la una parte et los otros de la otra, venieron darse muchos golpes de las espadas de la una parte et de la otra. Et ovo alli algunos caballeros que cayeron los caballos con ellos, et otros caballeros que fueron derrivados; et como la priesa era mui grande, et todos andaban desconocidos, algunos ovo y que dieron al rei grandes espadadas encima de la capellina sobre las armas, non lo conociendo. Et los caballeros que eran puestos por fieles de aquel torneo, veyendo el gran afincamiento en que estaban, et la gran priesa que se daban los unos á los otros de ambas las partes, et como avia mui grand pieza del dia que se juntáran, entraron entremedias dellos, et feciéronlos partir. Et despues venieron dos vendas los unos contra los otros, et dándose mui grandes feridas, era la priesa mui grande entre ellos: et venieron á entrar todos en una puente pequeña, que estaba encima de un rio ante la puerta de la villa; et porfiaron mucho este torneo en aquel lugar, fasta que fue pasada cerca de la hora de la nona: et estonce los fieles partiéronlos et fueron descender de los caballos en las tiendas, los caballeros de la Banda en la una et los caballeros de la Ventura en la otra; et comieron cada unos dellos en sus tiendas. Et desque ovieron comido los caballeros de la Ventura, cabalgaron en los caballos, et venieron á ver al rei, et los caballeros de la Banda, que estaban con él en la tienda, porque los caballeros que habian sido fieles, juzgasen cuales avian sido mayores en aquel torneo: et los caballeros de la Banda acogieron mui bien á los caballeros de la Ventura, et feciéronles mucha honra, et estidieron alli hablando et departiendo de las aventuras que cada uno dellos avian abido en aquel torneo, et

partieron todos con el rei et entráronse á la villa. (1)

Con tan magníficos torneos escitaba el rey de Castilla el valor y el honor, promovía los sentimientos caballerescos, se hacia digno gefe de la altiva nobleza, é inflamaba su imaginacion tras las proezas y todos los sentimientos de generosidad y de hidalguía. No habia aun principiado la terrible lucha de la Francia y de Inglaterra, no se habian dado todavia las memorables batallas de Crecy y de Poitiers, ni fundándose por Eduardo III de Inglaterra y Juan II de Francia las célebres órdenes de las Jartiere y de la Estrella: sucesos que tanto contribuyeron al desarrollo de la caballeria en Europa, cuando los caballeros de la Banda entretenianse diariamente en justas y torneos, y se presentaban en sus reglamentos y en su conducta como el tipo de todas las virtudes sociales. Disputen en buen hora críticos y filósofos sobre la verdad de los sentimientos caballerescos en Europa: que por lo relativo á nuestra patria, apenas hay crónica, romance, comedia, ni anecdota que no muestre evidentemente que la lealtad, la nobleza de proceder y todas las virtudes caballerescas, no solo fueron una verdad en España, si que formaron sus costumbres, su nacionalidad, sus glorias y su literatura. Conocidas son de todos las obligaciones morales de los caballeros en Europa; mas nos atrevemos á decir, que ninguna nacion puede presentar en 1330 reglamentos como los dados por Alonso XI á los caballeros de la Banda. No hay género de virtud, ni sentimiento de generosidad, que no les estuviere prescrito; y al volver la consideracion á los tiempos de barbarie y de groseria general, en qué ideas tan elevadas y pensamientos tan hidalgos se tenian por un corto número de hombres, el corazon nos late, y sentimos á la vez el desden y la indignacion mas profunda hacia los filósofos y demagogos, que en nombre de la fria y material razon, y proclamando el dogma de la igualdad han ridiculizado y arrastrado por el suelo instituciones respetables, dejándonos tras sí abundante cosecha de miserable cálculo, de baja ambicion, y de grosero é insufrible egoismo. Creemos por ello, que nuestros lectores no verán con disgusto la reseña de las obligaciones morales de los caballeros de la Banda que tan honrosas son al carácter nacional, y cuyo conocimiento puede servir mucho al objeto que nos hemos propuesto de examinar el teatro español en relacion con las costumbre y con la historia del pais.

F. G. MORON.

(1) Pags. 277 y 276 de la citada Crónica. (2)

BIOGRAFÍA.

ZAVALETA.

Aunque se sabe que don Juan de Zavaleta nació en esta corte, se ignora la época. Puede inferirse sin embargo que habrá sido hácia los años de 1610 á 1620, por las noticias que de él nos han dado varios escritores de su tiempo, y por las fechas de las impresiones de sus obras. Parece que la naturaleza anduvo con él muy avara en cuanto á los dotes personales ó de la figura; pues Cancer, en el vejamen que dió siendo secretario de la Academia, y á que continuamente tenemos que apelar por falta de otros documentos, dice:

«Luego vimos junto á nosotros un hombre tan feo que nos atemorizó, y mi camarada, (que hasta entonces no había hablado palabra) dijo: Válgame, Dios, y qué cara tan endemoniada! ¿quién es este hombre tan feroz?» Este es don Juan de Zavaleta, le respondí yo; es excelente poeta, y es de los mayores; ha escrito muy buenas comedias, aunque le sucedió un desman con la de *aun vive la honra en los muertos*, que fué tan mala; pero esta redondilla dirá el suceso de aquel día:

«Al suceder la tragedia

«Del silbo si se repara,

«Ver su comedia era cara,

«Ver su cara era comedia.»

Es de advertir que Zavaleta hizo un magnífico elogio de las obras de Cancer en que se inserta este vejamen, y que va al frente de la primera impresion hecha en esta corte en 1651.

Escribió Zavaleta muchas obras, así en prosa, como en verso, mostrando en todas ellas sus buenos estudios y su ingenio, como tambien sus costumbres cristianas. Fué coronista del señor don Felipe IV, censor discreto y entendido, como dice don Nicolas Antonio, de las acciones humanas.

Dió á luz en esta corte;

Teatro del hombre, el hombre é historia y vida del conde Matisio en 1652.

Problemas de la filosofia moral, acompañados de consideraciones morales. id.

Errores celebrados, en 1653, en 8.º

El día de fiesta por la mañana; 1654, en 8.º

El día de fiesta por la tarde; 1659, id.

El Emperador Cómodo, historia discursiva, segun el testo de Herodiano. 1666, en 8.º

Milagros de los trabajos.

Don Nicolás Antonio habla de otra obra titulada, *que el amigo no puede ser mas que uno, y que la murmuracion hace á los hombres famosos.*

Todas estas obras se reimprimieron añadidas por el mismo autor en 1667, en 4.º, por Andres Garcia de la Iglesia, en esta corte, y á costa de Juan Martin Marinero. Hiciéronse despues varias ediciones, y últimamente una en Madrid en 1734 en 4 tomos en 8.º, añadiendo en el último la *historia de Nuestra Señora de Madrid*, que se venera en el Hospital General.

En el certámen poético, que se hizo en esta corte en 1660 con motivo de la colocacion de nuestra Señora de la Soledad en su nueva capilla, se halla una *Cancion Real*, y seis octavas tambien de Zavaleta.

Escribió varias comedias, que corrieron diversa fortuna. La de *El Hijo de Marco Aurelio*, que compuso en 1644 fué atacada á su representacion, por algunos, en razon de no ajustarse á la verdad histórica del hecho. Con este motivo escribió para vindicarse *El Emperador Cómodo*, de que hemos hecho mérito, y que es la misma historia.

El día 9 de diciembre de 1664 amaneció ciego; calamidad grande para todos, y casi insoportable para los aficionados á las letras. En vano acudió á la medicina y á todos los remedios del arte, pues no pudo volver á recobrar la vista: sin embargo, vivió todavia en la oscuridad por algunos años.

Las comedias de Zavaleta se han hecho raras: las pocas que me han venido á las manos apenas estuvieron en ellas el tiempo necesario para leerlas, segun la premura y los misterios con que me fueron franqueadas. No obstante, pude copiar de la de *El hijo de Marco Aurelio* dos cuentos, que insertaré á continuacion, por los cuales podrán formar mis lectores una idea del talento de Zavaleta para la versificacion y para las sales dramáticas.

CUENTO I.

Sabañon.

Una negra enferma estaba con tal melindre y desden, que nada le sabia bien, y de nada se alegraba.

Otra negrilla su amiga la entró un día á visitar, y empezóla á preguntar con cariñosa fatiga:

Plima, quiele diacihona?

—No plima;—y culambazate?

—Tampoco:—y chucurulate?

—Pala eso zá la pulusona,

pulucielto. Pues, como vío

tan obstinado el enfado,

la amiga por otro lado

maliciosamente echó,

y replicó:—plima mía,

quiele que con su tipliyó

la venga á ver Antoniyo?

La enferma con alegría,
reprimida allí de oír
tan dulce proposición,
dijo:—no me miente Anton,
plima, que me hará reír.

CUENTO II.

Sabañon.

Un hombre tenía un talego
de doblones y el cuñado,
por tenerle mas seguro,
se salió con él al campo,
y al pie de un árbol cavó,
y le enterró con recato.
Amaneció el día siguiente
un tahir desesperado,
porque no tenía un real,
ni camino de buscarlo.
Sacudió sus faltriqueras,
y en una se encontró un cuarto;
parte, y compralo de sogá,
y desde allí, como un rayo,
se fué al campo á que le quite
los pesares el esparto.
Trataba de ahorcarse, en fin,
y escogió para esto el árbol,
á donde el tesoro estaba;
y estando poniendo el lazo,
se le hundió en el oyo un pie,
y vió el talego enterrado:
cogióle, besóle, y fuese,
dejando pendiente el lazo
de la rama mas robusta.
De allí á un poquito, muy falso
el tal dueño del talego
vino á besarle las manos:
halló la tierra movida,
y vió que le habían hurtado.
Hallóse la sogá allí,
y por no sentir su daño
mucho tiempo, se ahorcó
con lindo desembarazo.—G. E.

REVISTA DE LOS TEATROS.

Si, como es de suponer, apetecieren novedades nuestros carísimos lectores, acudan á los periódicos que discurren por el azaroso campo de la política: á ellos les remitimos por esta vez: en las plazas, en las calles, donde quiera hallarán sucesos que llamen mas su atención que los espectáculos teatrales puedan ofrecérseles. Y á fuer de españoles lamentamos cómo el que mas los acontecimientos que, dando materia á los periódicos políticos, cercenan de los literarios, como el nuestro, cuanto adherirse pueda al interés del momento.

Pomposa de anuncios comenzó esta quincena, pues hasta la empresa del Príncipe nos prometía sinnúmero de producciones y entre

ellas varias originales; mas la quincena vá pasando escasisima de novedades. Creímos habernos ocupado en este artículo de la apertura del teatro de la Cruz, que, por hallarse ya de regreso la señora Bárbara Lamadrid, debe verificarse con los amantes de Teruel: pensamos haber emitido nuestro dictamen sobre el *hijo de la Tempestad*, obra, según tenemos entendido, de seis manos por lo menos: quizá se represente al fin el 13 del que rije: acaso no podamos dedicarle ninguna línea en este número próximo á entrar en prensa; y así es que nos limitamos á decir algo sobre la comedia que lleva por título *La Calumnia*, y que se estrenó en el teatro del Circo la noche del 3 de octubre.

Esta producción ha salido de la fecundísima pluma de Scribe, y aunque no pueda decirse que la haya manejado en ella con la habilidad que acostumbra, no es comedia que carece de mérito: la falta de intriga está suplida en gran parte por la animación del diálogo: la carencia de situaciones nos la hizo llevar en paciencia lo esmerado de la ejecución, en la que todos los actores se han distinguido: si la *calumnia* no presenta en la escena ningún personaje que resalte en ella, si en el cuadro que ofrece á los espectadores no descuella ninguna figura de relieve, todas las que le componen influyen grandemente en la unción del todo, y sostienen el interés aunque á duras penas. Ello es que hubo numerosa concurrencia en la noche que se estrenó, pues no habia vacante localidad alguna en el Circo. La comedia hizo reír mucho á los espectadores, y su éxito fue bueno.

En la noche del 10 cumpleaños de S. M., se representó en el Príncipe *Bruno el Tejedor*, y en el Circo la aplaudida comedia titulada *Sobresaltos y Congojas*: ambos teatros estuvieron iluminados y bastante concurridos. Por infinitas razones desearemos dar en la próxima quincena mayor ensanche á nuestro artículo de teatros, pues será señal de que ha renacido la calma en los espíritus; de que han vuelto á nutrirse con las halagüeñas ficciones de los espectáculos que les entretienen, y de que han cesado ya los acontecimientos que les agobian al presente.

Al fin se puso en escena en la noche del 13 último, y á beneficio del señor Luna, el drama titulado *El Hijo de la tempestad*. No sabemos por dónde acometerle de modo que no hagamos en él sangrienta riza: dejémosle, pues, en paz, que hártó mal parado lo dejó su autor haciéndolo inaccesible á los dardos de la crítica, que se compadece de tan monstruoso engendro. No obstante hay en él cosas que divierten, como un mancebo que fue arrojado al Bósforo cuando aun era niño, y por asesinos tan desalmados que ni aun quisieron bautizarle á pesar de haber allí tanta agua de sobra; y como una jóven que tiene el prurito de gastarlo todo, y que haciendo un costoso sacrificio se resigna á ser em-

peratriz del bajo imperio. Asistió á la representación bastante concurrencia: recibió dos justos aplausos el Sr. Romea; todo lo demás se oyó en silencio. Mucho sentimos que hasta en los beneficios de los primeros actores nos escasee la empresa del Principe producciones originales, y aun nos duele mas que tenga tan fatal acierto en la elección de traducciones.

A. FERRER DEL RIO.

VARIETADES.

PROGRESOS DE LA ACTIVIDAD HUMANA, BAJO LA INFLUENCIA DE LA MORAL.

JESUCRISTO Y LA MORAL.

Art. II.

Sentado ya como base de nuestras ideas que en los principios de moral nada se ha adelantado, no como dice el célebre Cousin, desde Epicteto hasta Franglin, sino desde Jesucristo hasta nosotros, entraremos en el campo de nuestras investigaciones.

Nada haríamos con principiar por la historia de los filósofos antiguos, estos no han hecho otra cosa que dar los primeros pasos en las sinuosidades de la Metafísica, y trabajo tan espinoso y cansado haria fastidiar á nuestros lectores sin resultado algun favorable. Platon escribió para todas las épocas, fué el único filósofo profeta de la verdad.

La filosofía del siglo XVII, mas próxima á la época de los sistemas, fué la primera que dió la señal del combate, pero mas fanática que cristiana se pierde entre las sombras de la supersticion. Baile por destruir el fanatismo, ataca los principios metafísicos de la religion, y mientras que sus pensamientos se confunden en la sofisteria de sus discursos, Leibnitz, Clarke y Pascal, combatiendo la incredulidad, penetran al través de los abismos en las profundidades de la ciencia. Sin embargo, la época de Leibnitz es la de los creyentes, y los escritores modernos no le conceden toda la imparcialidad filosófica. Malebranche, tan cristiano como Newton, escribe su investigacion de la verdad, y en medio de esta pugna de creencias los pensamientos religiosos de Labruyere responden á las ideas gigantes de Pascal, Massillon y Bossuet hacen resonar la voz de la verdad en las bóvedas del templo cristiano. Galileo, Napier y Harwey, aunque no fueron moralistas, pertenecen al siglo XVII.

Quisiéramos estendernos algo mas sobre los filósofos de esta y de todas las épocas del cris-

tianismo; Boyle, Nicole, Arnaud, el español de Santo Tomás, los refutadores de Bayle y el célebre Bacon, con sus facultades de la memoria, la sensacion, la imaginacion y el entendimiento, nos daria bastante materia para un tratado que no tuviésemos que limitar á las columnas de un periódico, mucho mas reservándonos semejante reseña para la verdadera época de los sistemas.

El siglo XVIII se lanzó á la palestra literaria, desenvolviendo los secretos de la creencia bajo el orden luminoso de la sicologia. Todo parecia que iba á ser descubierto ante el ojo investigador del análisis, Condillac redujo la lógica al conocimiento del idioma de la ciencia y el siglo, adelantándose mas allá de lo conocido, quiso invadir los principios absolutos de la naturaleza humana, negando al mismo tiempo esos mismos principios que buscaba.

El sensualismo y el espiritualismo se presentaron en la arena sicológica, como dos gigantes que se miden con la vista para prepararse á un combate terrible y dilatado. Loke escudado con el análisis, avanza por la verdadera senda de la investigacion hasta fijar por último resultado su sistema de las ideas sensibles. Loke busca la conciencia y la sensacion: Condillac todo lo reduce al sentimiento. Ambos á dos marchan á la cabeza del sensualismo, y mientras que sus prosélitos se aumentan, Hutcheson, Smit, Reid, Stewart y otros idealistas de la Escocia combaten acaloradamente la escuela de ambos caudillos. El idealismo, atacando una secta, no piensa en la suya, y al desenvolver sus principios solo presenta en términos vanos la inutilidad de sus esfuerzos: unos reducen el sistema á la simpatía: ¿y qué es la simpatía? otros á las percepciones sensibles, ¿y qué son las percepciones sensibles? y los que mas afortunadamente fundan la moral en las ideas del bien, sustituyen la razon al sentimiento. Nosotros ignoramos por qué los que decantan las ideas del bien de Price, combaten con tanta acritud las ideas de utilidad del Helvecio.

Kant del mismo que los demás, se detiene ante los principios de la ciencia con sus concepciones *á priori*, pero mas profundo que todos se alza con el estandarte del espiritualismo. Sin embargo, Kant necesita de la sensacion como único medio que puede darle la accion á sus principios de la razon, y elevando la escuela á una altura desconocida hasta la época parece inclinarse de vez en cuando al sistema de Loke. Los prosélitos de Victor Cousin, quieran que este genio poderoso hubiera tocado justamente con su razon pura, las acciones espontáneas. Nosotros creemos que en semejante caso Kant, hubiera descendido de una vez al sensualismo. Fichte lo comprueba reduciéndolo todo á la voluntad, se lanza con su libre albedrio aun mas allá de

la naturaleza divina y como la mayor parte de los idealistas, traza un círculo vicioso pero más intrincado que todos, de donde no puede salir sino para descender al mismo sistema que combate. Kant fijó la escuela. Fichte por simplificarla la destruyó.

Helvecio y Sant-Lamberg sucedieron a Loke y Condillac. El primero ha sido comentado y refutado con muy poca imparcialidad, y cuidado, que nosotros disintimos con el señor Helvecio, pero creemos que el interés, y lo útil de su doctrina no es otra cosa que el bien de Price y el deber de Kant. Digan lo que quieran los moralistas de la época, lo que interesa á la gran familia humana es y será siempre su utilidad, y como todo lo que es útil para el género humano es un bien real y positivo, nosotros no convenimos con los refutadores de Helvecio, en calificar su doctrina como hija de un egoísmo miserable, así como no habrá un pensador que considere la escuela sensualista como el exceso de todos los placeres, eso sería confundir el yo y el no yo de Helvecio, con el egoísmo y el vicio, lo que es un absurdo, advirtiendo que el bien de la filosofía, no es el bien moral que utiliza al individuo aislándole de la sociedad, sino el que aumenta la utilidad del individuo en razón de la utilidad de los demás. No se crea por esto que nosotros consideramos enteramente como sinónimos el bien, el interés, el deber y la utilidad, pero nos guardaremos de escribir una sola línea sobre las verdaderas acepciones, porque jamás hemos querido ser juguete de las palabras. Benthan ha probado de un modo convincente que en política y en moral semejantes palabras equivalen á una misma cosa.

Rousseau, según algunos, escribió la refutación de las doctrinas de Helvecio, pero arrojó su libro al fuego porque supo que su autor era perseguido: forzoso se nos hace el creerlo, y caso de ser verdad, Rousseau habrá hecho una bella acción, pero nosotros no le perdonaremos nunca el gravísimo mal que le ha resultado á la ciencia. La obra de un genio como el suyo, hubiera probado de un modo convincente los errores del célebre moralista, y bajo cualquier aspecto, la ciencia hubiera adelantado de un modo maravilloso. Rousseau no era un pensador de superficie y tal vez su libro hubiera sido el último pensamiento del siglo XVIII. Con más elementos que los demás no se hubiera detenido solamente en los principios absolutos, el hubiera analizado los hechos, y desde el campo de las investigaciones hubiera presentado á la actividad humana la verdadera moral: en el fondo de las acciones. Pero el siglo XVIII ha cerrado la marcha sin habernos dejado otra cosa, que la historia de un combate. Kant en el siglo XIX tal vez hubiera acabado su obra: Helvecio nunca hubiera dejado de ser sensualista, pero en su defecto, ambos á dos

han conocido mejor que todos sus contemporáneos, que el objeto de la ciencia no era otro que el bien general. Hás lo que debas hacer, decía Kant; has lo que te sea útil, decía Helvecio, ¿qué es lo que debo hacer? lo que pueda servir de regla general á los demás hombres; ¿qué es lo que puede serme útil? lo que esté en razón directa del bien tuyo y de la humanidad, así es como se enseña la moral.

No sabemos por qué algunos quieren que el siglo XVIII sea el siglo del pensamiento. ¿Cuáles han sido los progresos de la ciencia? una pugna dilatada que solo produjo la persecución de los unos y la inutilidad de los otros; una pugna dilatada que no fijó como debió fijar el verdadero sistema de enseñar a los hombres, no la terminología del yo y del no yo, del sujeto y del objeto, sino la ciencia de lo justo. Los publicistas han hecho más bien á la humanidad, que todos los psicólogos del universo; es verdad que nosotros no creemos que la política y la moral sean en sus bases cosas enteramente distintas, por eso Montesquieu enseña á los pueblos el mejor modo de ser felices mientras que los filósofos emplean la mayor parte del tiempo en disputar sobre el sentimiento y el espíritu. ¿Qué beneficios han producido tan intrincadas cuestiones? Convegámos que ese decantado siglo no ha sido el siglo del pensamiento respecto de la moral. ¿Qué le importa á la gran familia humana esa vana palabrería, con que se califican principios desconocidos por los mismos que los fijan y combaten? Muy pocos son los genios privilegiados que avanzan tan en los adentros de la ciencia, casi todos los hombres mueren sin haber tocado sus umbrales, y sin embargo, ninguno se despidе de la vida sin conocer los verdaderos principios de la justicia moral. Hay ciertas acciones bellas para todos los hombres. Todos conocen que en su naturaleza hay una facultad que les hace obrar á su antojo y por un orden preciso de sensaciones esa misma facultad, ya con el nombre de razón ó de conciencia adquiere toda la actividad necesaria para indicarles el mejor modo de ser felices: ¿qué nos importa, como dice el autor del genio del cristianismo, que las ideas nos vengan ó no de los sentidos? lo que les importa á ellos es que las ideas estén en razón de su utilidad.

Los principios nunca adelantarán un solo paso, ellos son eternos como la creación, lo que necesitan los hombres es el análisis de los hechos que dispongan su actividad al conocimiento de la ciencia. Este ha sido el único fin del código cristiano; pero, ¡cuidado! nosotros nunca confundiremos la moral evangélica con la preocupación y el fanatismo; cuando hablamos del cristianismo, hablamos del cristianismo bien entendido; de las palabras del Santo de Israel, no de muchos de sus comentadores. La sencillez de sus preceptos al alcance de to-

dos nos ha indicado el mejor modo de conseguir el fin á que aspiramos, y obtenido este, nuestra actividad dispuesta á conseguir bienes mayores, se ha alzado valerosamente á hacer valer los derechos de la humanidad. Un precepto sencillo ha fundado la opinion de un gran pueblo, y la opinion de un gran pueblo siempre ha destronado la usurpacion y la tiranía. El siglo XIX abre su marcha al estampido del cañon; el águila imperial de la Francia pasa con la rapidéz del relámpago sobre todas las coronas de la Europa, y la filosofía espera en silencio un instante de calma para comentar los hechos de la historia y de la ciencia. Los pueblos, cansados de pelear, se retiran del combate, y el sangriento campo de batalla se transforma en una palestra literaria. La pugna del siglo XVII mucho mas abstracta y filosófica en el siglo XVIII, se renueva en nuestra época. Victor Cousin, como conciliador de todos los sistemas, se presenta á la cabeza de la nueva escuela: él con la historia de la filosofía á la vista ha querido establecer sus principios, y no ha hecho otra cosa que fijar los de todos los sicologistas. Todo el interés de sus obras no pasa del barniz político que ha sabido aplicarles oportunamente; pero el ojo del pensador que mira sus obras bajo el verdadero punto de vista, arranca ese barniz que ha mudado de tantos colores como la política europea, y solo encuentra en su extraña sicología una inmensa palabrería que á nada nos conduce. En su escuela marchan todos los sistemas á banderas desplegadas y creará el señor Cousin que ha fijado un sistema? Nosotros lo único que sabemos es que la verdad solamente es una, uno el principio de la ciencia, y que la dificultad está solamente en el modo de ver las cosas.

El principio de suyo indivisible, no puede estar dividido en fracciones, de modo, que no siendo mas que una la verdad, uno ha de ser solamente el sistema verdadero, todos los demas son falsos. Por tanto, nosotros no comprendemos qué escuela sea esa que sigue al mismo tiempo tras el espíritu y la sensacion, que desciende por su misma naturaleza al fatalismo, y que se alza con cuantos principios le convienen. El señor Cousin pasa tan pronto de la conciencia á la razon como al deber y como á las acciones espontáneas; y por fin, fundado en estas mismas acciones, confunde el libre albedrío con el sugeto y lo fija como principio moral. Yo soy libre, dice el señor Cousin, la libertad soy yo, luego el yo, es el principio de la ciencia. Dificultoso nos parece pasar en silencio semejante absurdo. La libertad es una facultad del yo, yo soy espíritu y materia, y la razon ó la conciencia, las acciones espontáneas y el sentimiento están en mi naturaleza; pero no en la naturaleza de la ciencia. Despues del yo, no hay mas que Dios. El principio de la ciencia debe buscarse en la ciencia misma. Es

verdad que soy libre, pero esto solo me prueba que puede haber acciones espontáneas, pero como facultades del yo hijas absolutamente de sus modificaciones. Si los objetos que nos rodean no nos hiciesen experimentar diversas sensaciones, nunca el principio de nuestra actividad pudiera ejercer las funciones de la razon; de modo que para nosotros el principio de la ciencia moral no es otra cosa que la utilidad, ó el bien del género humano. Algunos escritores franceses refutan á los partidarios del señor Cousin, y el célebre cubano don José de la Luz Caballero, le combate en la actualidad. ¿Y cuál será el resultado de esta pugna? ¿Se fijará por fin el sistema? ¿Se concluirá de una vez esa base por tantos siglos destruida y reedificada para ser destruida y reedificada de nuevo? Se alejarán para siempre de la ciencia esos principios de naturaleza tan abstracta? Veremos.

Pero es de advertir que mientras los señores sicólogos combaten por una palabra, nuestra actividad progresa sin saber que semejantes hombres pertenecen al libro de la vida. El grande pueblo del universo, sin detenerse en el origen de sus ideas, encuentra á cada paso en el libro de la experiencia hechos que le demuestran los progresos de su actividad; y estos son los que pasaremos á probar desde la decadencia de los griegos y los romanos hasta nuestros dias, en nuestro tercero y último artículo.

FRANCISCO ORGAZ.

POESÍAS.

FRAGMENTO

de

EL AMOR Y LA LOGERA.

LEYENDA.

En vano sin largos años -
En tierra extraña de ausencia
Genaro entre las memorias
Puso de su edad primera,
Que las sombras que le manchan
El cuadro de su existencia
Cuanto mas tienen de antiguas
Tienen de firmes y negras.
El bello Sol de la Italia
No pudo desvanecerlas
Porque las sombras del alma
La luz del Sol no penetra.
Mientras entregado al arte
Vivió Genaro en Florencia

Adormidos sus recuerdos
Se hicieron sentir apenas.
Débiles fueron sus ayes,
Cortas sus sentidas quejas
Porque el tiempo y la distancia
Mucho las memorias merman.
De tarde en tarde confusas
Entre torbas y halagüeñas
De sus antiguos pasares
Le asaltaban las ideas.
Mas cual de cosas pasadas
Se le ocurrían inciertas
Sin verdadero carácter
Y sin forma verdadera.
Aquella frondosa quinta
Entre cuya doble reja
De Valentina alcanzaba
La peregrina cabeza,
Era un recuerdo amoroso
No una aparición siniestra,
Era un manantial fecundo
De deliciosa tristeza.
No vía el semblante amado
Sobre la gola sangrienta
Pidiendo á voces venganza,
No, que amorosa y risueña
Se presentaba á sus ojos
Su Valentina hechicera,
Como la noche en que pudo
Bajo su ventana verla
Y aunque jamás de su alma
Borrarse la imagen pueda
Como un amuleto místico
Mantiénese dentro de ella
Y su espíritu acompaña,
Mas conformidad perpetua
Guarda con él, y aunque triste
Su espíritu no atormenta.
Y cuanto menos horribes
De sus memorias le cercan
Las visiones, cuanto mas
Se debilitan y atenuan,
Mas de su antigua locura
Las fatales consecuencias
Desaparecen, y logra
Su ánima calma completa.
Mas esto ¡ay Dios! fue en Italia
Donde la gente y la tierra,
Cuanto mira y cuanto siente
De sus memorias le aleja.
Mas al entrar en Sevilla
Donde todo le recuerda
Sus infortunios pasados
Se acrecentaron sus penas.
Tornó á sér de su memoria
Insensiblemente presa
Y á trastornarse tornaron
Débilmente sus ideas.
Al pararse de la cárcel
Ante las guardadas puertas
Recordósele la causa
Porque fué encerrado en ella.
Al pasar del hospital
Ante la fachada esterna
Estremeciósse al recuerdo
De su abandono y miseria.
Y aquella frondosa quinta
A cuya reja en Florencia
De Valentina alcanzaba
Sonriendo la cabeza,

Tornábasele en espejo
De apariciones siniestras
Que trastornaban la suya
Con sus miradas horrendas.
Huérfano y desconocido
Genaro en Sevilla entera,
Pues hoy se oculta indolente
Y antes no celebre en ella,
Sin un amigo tan solo
Que distraerle pudiera
Pasa su vida ignorada
En soledad y tristeza.
Y si habla es con Valentina,
Con Valentina si sueña,
Por Valentina si vive,
Y á Valentina si reza.
Si día y noche afanado
Mármol desbasta y modela
A Valentina los trazos
De su cincel representan.
Ni piensa en su porvenir
Ni en las relaciones piensa
Que pueden fama lográndole
Honor lograrle y hacienda.
En poco estima la gloria
Y en menos su vida aprecia,
Y abandonado á sí mismo
No vé lo que le rodea.
En una mezquina casa
De una oscura callejuela
Junto á la muralla vive,
De la quinta la mas cerca,
El camino de Carmona
Continuamente pasea
Desde la puerta á la quinta
Desde la quinta á la puerta.
Tal vez volviendo á deshora
El muro cerrado encuentra
Y al raso pasa la noche
Pues en el campo se queda.
¡Pobre Genaro! en su pecho
Con su soledad funesta
Al fuego de las memorias
Su amor antiguo fermenta.
Y así tal vez poco á poco
Su mente se desordena,
Su cuerpo se debilita,
Y sus manías empiezan.

JOSE ZORRILLA.

DIOS.

Omnipotente Dios, deja que henchido
Mi corazón de sacrosanto fuego
Pueda alzar con mi cántico escogido,
Al blando son del amoroso ruego,
La voz de la verdad.

No mas en vano
Tornen mis ojos á buscar, Dios mío,
La inspiración del pensador cristiano,
Ni mas tampoco el turbulento río.
Cuando al tocar sus ondas con mi mano

Le pregunté por tí, rodando impio
Me grite: Mas ¡allá!...

Dios soberano,
Yo en la tierra y el cielo te buscaba
En el vivo fulgor de las estrellas,
En el gigante trueno que rodaba
Y en la suprema luz de las centellas,
Y todo me gritaba
¡Aun está mas allá!

Del nuevo día
Te busqué en las sangrientas vestiduras
Con que el rojo horizonte se colora,
De la noche en las negras colgaduras
Y en el rocío de la blanca aurora:
En las corrientes puras,
En el bosque, en el risco, en las llanuras,
En la escabrosa cumbre,
Del régio sol en la encendida lumbre
Que en mitad del estío me abrasara
Y todo me gritaba
¡Aun está mas allá!

Entre la nube
Que gira sin cesar: de amor sediento
Al torbellino que en los aires sube,
Y al huracán violento
Por tí les pregunté, y á las tormentas
Que alzadas en mitad del Océano
Amenazan sus ondas turbulentas;
Y esos volcanes que encendió tu mano,
Y todo, todo me gritó: es en vano,
¡Aun está mas allá y aun mas lejano!!!

Perdon, perdon, si en mi delirio extremo
El espacio en tu busca recorria,
¿Bajo qué forma en tu esplendor supremo
El ojo de un insecto te vería.!!!
Perdon, perdon, quisieron mis arroyos
Mirar la lumbre de tu rostro pura,
Cuando la luz del sol es sombra oscura
Comparada á la lumbre de tus ojos.
¿Quién ver podrá la faz de tu vestido?
¿Quién se alzar á tu vista delirante,
Que no caiga en cenizas confundido
Al divino esplendor de tu semblante?
¿Quién pudo un solo instante comprenderte?
El hombre, que en su misero egoismo,
Solo alzara su voz para ofenderte
Y hundirse en el abismo?
El hombre ¡Oh Dios! que se vendió á la muerte
Por qué jamás se comprendió así mismo?
Insensatos... en vano se devoran
En pos de tus gigantes torbellinos,
Y tristes y mezquinos
Su imbecil ciencia con orgullo adoran.
En vano revolviendo pergaminos
Pasando van la juventud lozana,
Que el mañana á sus ojos siempre oscuro
El yelo deja en su cabeza cana,
La tez arruga de su rostro impuro.

Allí están esos rayos diamantinos
Con que el espacio sin cesar rodeas,
De tus plantas de fuego se desprenden
Y las etéreas bóvedas encienden.
La luz que centellea
Alumbra el firmamento
Con nuevas tintes de calor sangriento

Que mas y más se acrecen
O á tu divino soplo desaparecen:
Allá se cruzan tus celajes rojos;
Del ancho mar el espantoso seno
Acá fatiga mis cansados ojos.
¿Dónde su falda colosal termina?
Tu le diste á su voz la voz del trueno
Y á tu espresion divina,
El tiempo que pasó sobre él se inclina.

¿Y quién será que penetrar presume
De esta creación el escondido nombre?
Será el hombre, señor, y siempre el hombre?
No, que tú estás en su brillante espuma,
Y tú en la tumba que á absorberla haja,
Y tú en los pleigues de su densa bruma
Que á tú mirar divino se desgaja.
Venga el que quiera á comprenderte osado,
Lo mas pequeño á su pensar escoja
De todo lo creado,
Busque al insecto en su existir menguado,
O desnude el arbusto hoja por hoja.

¿Dónde están los tesoros de la nieve?
¿Quién enjendró las gotas del rocío?
¿Quién dió á la vida su misterio breve,
¿Quién á la muerte su color sombrío?
¿Quién separó las aguas confundidas,
Y la luz esparció sobre la tierra?
¿Cómo en las ricas fuentes de la vida
Brotó un ángel de paz y otro de guerra?

¿Quién con su planta la creación deshizo?
¿Quién hizo hervir el mar en hora aciaga?
¿Quién le dió al sol ese fulgor rojizo
Cuyo espejo brillante
Cual moribunda luz tiembla y se apaga
A la suprema luz de tu semblante?

¿Quién sino tú, Señor Omnipotente,
¿Quién sino tú que á la materia ruda
Infundiste el ánima viviente,
Y mezclaste al veneno de la duda
La ponzoñosa hiel de la serpiente.

De espíritus de gloria circundado
Sin principio ni fin, por donde giras,
Flota ese pabellón tornasolado
De las auroras que á tus plantas miras,
Y en el supremo altar donde reposas
El divino escuadrón de tus donecellas
El rico aroma de celestes rosas,
Bajo tus plantas bellas,
Derraman amorosas,
Tus ojos son la luz que te ilumina
Porque á tu faz se apagan las estrellas
Y hasta del sol la creación divina
Vierte la lumbre que le dan tus huellas.

Tu eres el todo, la verdad querida,
La luz del cielo, la virtud que encanta,
La belleza escojida,
La eternidad que espanta
Y el perfume de vida
Que entre el cielo y la tierra se levanta.

Y el hombre solo en su mortal zozobra
Quiere ser grande y como tú escojido?
Grande es, Señor, tú mismo lo has querido,
Que es de tus manos la mas rica obra

Y es grande y bello cuanto tu obra ha sido.

Mas no le culpes, no, si arrebatado,
Se juzga envanecido

Que vela un ángel su existir sagrado,

Que él un principio en la materia toca

Que no vá unido á la fatal materia

Y piensa en su miseria.

Que es el divino aliento de tu boca,

Y es ese aliento que en su mente gira

Espíritu de fé que le envanece,

Que le grita sin tregua; cuanto gira

En torno tuyo el creador te ofrece,

Espíritu de fé por quien delira,

Que en su triste existencia le adormece

Tras la esperanza que tu amor le inspira.

Sal de una vez en tu esplendor velado,

Dáale fuerza á sus ojos para verte,

Y el hombre de sus culpas perdonado,

Si nunca comprenderte

Pueda, al sentirse de tu luz bañado,

Bajo el cristiano emblema,

Siempre adorar tu creacion suprema.

Que agiten tu cuadriga soberana

La corte angelical de tus vasallos,

Y alza á lo menos á la especie humana

A regir tus indómitos caballos.

Tus espíritus sigan tras tu carro

Brotando rayos de color sangriento,

Que purifiquen el inundo barro

Que tu animaste con tu mismo aliento.

Y este monton de tierra carecomido

Que alzaste de la nada,

Paraíso perdido,

Que lleva en su portada

Del crimen el castigo merecido,

Con tu dulce mirada

Torne á su Eden querido,

Vuelva á ser á tus plantas lo que ha sido.

Sal de una vez, que si tu lumbrera pura

Ilumina este globo que te adora

No tornará la tempestad traidora

A combatirlo impura,

Léjos irán los recios huracanes,

Y el mar se aplanará como un espejo,

La entraña se helará de los volcanes,

Y mientras brille tu eternal reflejo

Ni fiera alguna regirá inclemente,

Ni el áspid brotará de la serpiente..

Lanza una chispa de esa lumbrera pura

Viertan fuego las ruedas de tu coche

Y el fulgor celestial de tu hermosura

Disipe las tinieblas de la noche.

Alumbra nuestra misera existencia

Que es tuyo el galardón de la victoria;

Vierte en el alma un soplo de tu ciencia,

Como pusiste un rayo de tu gloria

En el puro crisol de la conciencia.

Y salva al mundo que infeliz te invoca

Como Señor, y padre, y Dios, y todo;

Y este destierro universal revoca

Donde se arrastra en corrupcion y lodo.

Perdónalo Señor, por tus amores,

Has de este valle tu ciudad querida,

Nueva Jerusalem brote entre flores

Por la brisa que exalas remecida:

Nueva Jerusalem con los colores

De tu faz encendida,

Y á tu acento amoroso

Has que la tierra floreciente y bella,

Sea para tu amor cual la doncella,

Para el amor del prometido esposo.

FRANCISCO ORGAZ.

TEATRO FRANCES (1).

(De nuestro Corresponsal.)

Primera representacion de VALLIA, tragedia en cinco actos en verso, original de Mr. Lafour de Saint-Ybars.

Principiaré mi lectura, como es natural, por el primer teatro de París: ademas, ninguna otra produccion digna de ocupar la atencion en España se ha hecho aqui de un mes á esta parte. *La citerne d'Albi*, la *Lescombart*, *les Amours de Psyché*. *L'Enlèvement del Sabius* y algun otro drama que precisamente no recuerdo, ó vauville adocenado, si bien no puede negarseles su mérito respectivo segun en el teatro en que son ejecutados, y para la clase de público para que estan escritos, no los juzgo dignos de un analisis para llamar la atencion allende los Pirineos. Sabido es por todas las personas que conocen este país, que cada coliseo cuenta con ciertos autores dramáticos dedicados á escribir piezas para determinados actores, el público que ensalza á *Liger* en *Les enfants d'Edourd*, es otro seguramente quiel que aplaude á *Mdlle. Clarisse* en la *Grace de Dieu*. Esta linda actriz pertenece á uno de los últimos teatros del *Boulevard*, y el gran actor que arriba citamos, al de la calle de Richelieu, templo donde se adora la inimitable *Rachel*, la reina de las actrices. Alguna de las comedias de que he hecho mencion no carece de mérito, ha sido aplaudida, y lo será probablemente si se representa en esa corte, y con especialidad si está traducida por el señor Vega con su acierto acostumbrado, pero no juzgo una razon el que una pieza sea aqui aplaudida y adaptable á la escena española, para hacerla objeto de mis artículos, habiéndome solo de ocupar de algunas obras dramáticas, y no de todas las que en París se estrenen me propongo elegir para el analisis aquellas que por su mérito literario lo merezcan mas, aunque no sea el mayor su efecto en la escena.

El teatro frances nos ha ofrecido pocas novedades este verano: dos meses hace que se estrenó *Prelendante* y *Vallia* es la que le sigue. La causa ha sido la ausencia de los primeros actores. *Mdlle. Rachel*, *M. Ligier*, y *M. Firmin*, han ido á dar representaciones en las provincias: un desgraciado accidente acaecido á *M. Beauvallet* le ha imposibilitado de trabajar, igualmente que á *Mdlle. Plessy*; y *Mr. Anais* han estado en casas de campo disfrutando de sus licencias.

La accion pasa á principios del siglo VI. *Vallia*, uno de los gefes de las hordas de bárbaros que vinieron del

(1) Con objeto de dar mayor amenidad al periódico, hemos encomendado á uno de nuestros redactores, residente en la actualidad en París, que nos remita algunos artículos de las principales obras dramáticas que se estrenen en aquella capital, y el presente es el primero que nos cuenta.

norte al mediodía á establecer su poder despues de haber derrocado el de los Romanos, fatigado de combates, insensible á la gloria, y lamentándose de la pérdida de su esposa é hija asesinadas por los Francos, resuelve abrazar el cristianismo haciendo la vida de cenobita. En el convento en que vive en compañía de varios religiosos, siguiendo la conducta de Aymar, el abad, el amor le ha perseguido, y hecho su víctima. Eudoxia, la hija del abad, es el objeto: todo le es indiferente sin el cariño de la que adora, y Eudoxia ama á otro.

Llegan los enemigos, atacan la ciudad, y Vallia se niega á marchar al combate. Sus hermanos y compañeros de armas van á perecer...va á perecer la viuda, el huertano...nada basta á decirle: pero Eudoxia ha caído en poder de los Francos...esto enciende su decaído ánimo...empuñu de nuevo la espada, vuela al combate, y la victoria corona, como siempre, el éxito de sus armas.

La amada se vé libre y salva por su amante, capitán en las filas enemigas. Vallia ha jurado el exterminio de los francos, su rival lo es, nada basta á contenerle, é infaliblemente le atravesará con su espada, á no tomar aquel asilo, impulsado por Eudoxia, en la capilla del monasterio, donde Aymar, impidiendo entrar al capitán vencedor, le impide ser asesino... pero ay!.. su destino es que ha de serlo. Un infame libertino romano, enemigo del abad, incita al capitán á cometer tan horroroso crimen. «Muera Aymar por tu mano, y acusa al capitán franco del delito, el cadalso te liberta de tu rival, y tuya es ya, libre de todo obstáculo, la muger que adoras.» Vallia se estremece á la sola idea asesinar á un anciano en su lecho y esclama:

«Je voudrais un péril á coté de mon crime.... Se aproxima al dormitorio y recula atemorizado: el respetable abad lleva una cruz al pecho que parece destinada á protegerle.»

Et ses bras étendus semblent le protéger.... Al fin el demonio incitador vence, y se consume el crimen. El capitán Sannon, el amante de Eudoxia, es condenado á muerte, pero al leer Vallia un pergamino que el abad habia entregado á aquella, descubre por él que la que adora es su hija. Los crueles remordimientos que le devoran, no le permiten consentir en la muerte tan injusta del amante de su hija; proporciona medio de evadirse al supuesto reo: él se queda en su lugar, y cubierto con un velo es conducido al suplicio. La circunstancia de ser arrestado Sannon le descubre: quiere el pueblo saber quien ocupa su puesto, y al arrancarle el velo descubren al que querian proclamar Rey por sus recientes victorias. La suerte no ha permitido que muera, pero retirándose para siempre del mundo se encierra en un subterráneo por toda su vida.

Esta obra no pertenece esclusivamente á ninguna escuela: la marcha de la accion es algo lenta, y los personajes carecen de un carácter marcado: el principal es cristiano y ambicioso á su vez: valiente y pusilánime, asesino y virtuoso.—El mayor mérito de la tragedia consiste en la versificación y en el estilo: puro, elevado, sublime. El elemento cristiano está empleado con mucho acierto: los pensamientos religiosos expresados en versos hermosísimos, y el respecto al sacerdocio profesado con una convicción de conciencia tal, que desgraciadamente no ha llegado hasta nuestra época.

La obra ha sido aplaudida. A *Martinez Guyon* en el papel de Vallia, y su prima en el de Eudoxia, les cabe mucha parte en los aplausos, y al final pidió el público el nombre del autor, que nos fue revelado.

La célebre *Rachel* se ha presentado antes de anoche en la tragedia de *Corneille*, *Horace*. Despues de la co-

secha de laureles cogidos en Londres y en Burdeos, vuelve nuevamente á deleitar y arrancar lágrimas á un público que la adora. Cuando se concluyó el cuarto acto, fue llamada á la escena.

Esta noche empieza la ópera italiana, *Semiramide*, por la *Grisi*, *Albertazzi* y *Tamburini*. Los revendedores venden los *stalles* (lunetas) á treinta francos.

J. DEL P.

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

VALENCIA.—Por fin hemos visto la deseada representación de *Los dos Figaros* que nos habia ofrecido la compañía lírica de esta ciudad: y deseosos de tributar nuestro pequeño homenaje de justicia á la empresa que se desvela por complacer al público, vamos á manifestar nuestra humilde opinión acerca de la ópera y de su ejecucion.

Los dos Figaros es una ópera acreditada en Italia por el buen éxito que ha tenido en los teatros, y particularmente en los de Turin, Milan y Parma. Esta produccion es nueva en los teatros de España, pues la que se ha visto de *Los dos Figaros* es del maestro Mercadante.

El autor de la que hemos visto estos dos dias es el Maestro *Speranza*, el cual se ha propuesto desde la introduccion imitar en algun modo las canciones andaluzas; pero despues se ha extraviado algun tanto de este propósito, y se ha olvidado de que el argumento lo colocaba en las encantadoras orillas del caudaloso Guadalquivir. Sin embargo, la música tiene originalidad y brillantez, y está perfectamente adaptada al argumento, que es eminentemente cómico y produccion del célebre *Romani*.

En cuanto á su ejecucion, podemos decir que todas las partes han correspondido á las esperanzas del público y á los deseos de la empresa. *Figaro* (el señor *Spiaggi*) cantó bien su cavatina de introduccion, y se distinguió en el cuarteto del segundo acto cuando *Querubino* y *Susana* le llaman don *Basilio*. El señor *Rodda* (conde de *Almaviva*) sobre salió en su aria de salida y en su dueto con *Susana*. La señora *Venderer* (*Ines*) cuyas gracias personales, la armonia de su voz y la oportunidad de su accion oscurecerian cualquier defecto, estuvo bastante acertada; mostró en todo el vivo deseo de complacer al público, y la segunda noche obtuvo mas aplausos. Deseosos nosotros sin embargo de que haga en esta difícil carrera los progresos que prometen su aplicacion y sus talentos, la aconsejariamos que no se esforzara tanto, para evitar el riesgo de desafinar á que se podría esponer.

El tenor señor *Testa* (*Querubino*) es un jóven que adelanta, y á quien oímos con muchísimo gusto. Desempeñó bastante bien su parte, y solo apeteceríamos algun tanto mas de soltura en algunas ocasiones: y la señora *Carraro* (*Susana*) ¿qué podemos decir de ella, sino que es en todas ocasiones aquel mismo *Linceo* que ha sabido arrancar tan justos y tan estrepitosos aplausos? Feliz é inimitable en cuantos papeles desempeña, el público imparcial la saludó á su salida en la primera noche, y si nada dejó que desear en la ejecucion de la totalidad de su parte, tuvo momentos de sublimidad y esplendor en el terceto con *Ines* y la condesa, en el final del primer acto cuando dice *Non osa Figaro alzaz la fronte*, y sobre todo en el canto y parte escénica del dueto del segundo acto con el conde al besarle la

mano, que es la pieza que mas ha logrado entusiasmar á los espectadores.

En la primera noche parecia que el público acogia con alguna frialdad la representacion de esta ópera, y ciertamente no basta una noche para juzgar del mérito de una produccion de esta especie, como sucede en los mismos teatros de Italia; pero la segunda noche la tributó reiterados aplausos, y confiamos que gustará mas en sus repeticiones, ya por la belleza de la música, ya por las sales cómicas de que abunda la pieza, y ya, en fin, por la buena distribucion de las partes, desempeñadas en un esmero que nos complacemos en confesar.

SALAMANCA.—El 26 del pasado se ejecutó por la compañía de declamacion del teatro de Valladolid el drama titulado *Doña Mencía ó las bodas en la inquisicion*; y la pieza en un acto *Las gracias en la vejez*, funcion que dispuso la empresa para despedida de Salamanca; la señora Monterroso desplegó en esta noche todos los talentos dramáticos de que se halla dotada, tuvo acciones admirables, maneras elegantes y ejecutó con suma maestria la escena del delirio y el todo de su papel. Pero superior á todo lo estuvo tambien en las *Gracias en la vejez*. Concluida la funcion fue llamada la señora Monterroso á la escena por todo un pueblo unánime donde despues de ser saludada con multiplicados aplausos la arrojaron una corona con una composicion de una señorita, que fue leida por el señor Baus. Pruebas inequívocas del aprecio y distincion con que la ha distinguido el público salmantino en pruebas de gratitud al verdadero mérito. Las compañías tanto lírica, como dramática han salido de esta ciudad para Valladolid, donde permanecerán hasta el cumplimiento de sus contratos.

MADRID 16 DE OCTUBRE.

La empresa del teatro de la Cruz ha formado la compañía cómica del año próximo. Figuran en ella los señores *Latorre, Lombia, Mate Lopez, Caltañazor, Alcerá, Lumbreras, Pizarroso*, y otros, cuyos nombres no recordamos. El público notará la falta de los señores *Noren* y *Monreal*. Tambien nos ha llamado la atencion á nosotros, y si bien sentimos que los planes futuros de la empresa actual la hayan forzado á privarse de los conocimientos de estos dos actores, creemos que harán suma falta, y que nadie ocupará tan dinamente su puesto, ni os tentarán sus sucesores las excelentes cualidades que los dos tenían. Conocido es del público el señor *Noren*, conocido es tambien el señor *Monreal*, el señor *Monreal* que tanto esmero y estudio pone en el desempeño de sus papeles, que tanta inteligencia y aplicacion manifiesta que con tanta propiedad se viste que con tanto decoro se presenta. Se nos ha dicho que este actor permanecerá todo el año en esta corte consagrand este tiempo de ausencia forzada al estudio de su arte. Aplaudimos este pensamiento del señor *Monreal*. Las mismas observaciones que sobre este actor hemos hecho pueden aplicarse al señor *Noren*.

La empresa no ha perdonado sacrificios para que las actrices de la compañía en nada disminuyan de lo que tiene derecho á exigir el pú-

blico, y si bien han sido inútiles sus esfuerzos para adquirir á la señora *T. Lamadrtd*, puede tener el orgullo de haberla reemplazado con otra digna por todos conceptos de la alta reputacion que tiene en las provincias: hablamos de la señora *Pepita Valero*. El público juzgará si es merecida la buena fama de que goza y si acreedora es al aplauso general, por las medidas adoptadas, la empresa del teatro de la Cruz.

En este número verán nuestros lectores la lista de los principales artistas que han de componer la compañía lírica del teatro de la Cruz. Aunque amigos de la novedad, mucho nos complacemos que la empresa, venciendo los infinitos obstáculos que se oponían, nos presente nuevamente en escena los cantantes españoles que tantos dias de gloria han recibido del público madrileño. Auguramos nuevos lauros á la empresa y á los artistas, si aquella nos presenta gusto y novedad en las funciones, y éstos aplicacion y constancia, dotes que cuando van unidos en el artista hacen que sea apreciado del público.

Tenemos entendido que la nueva compañía de ópera del teatro de la Cruz empezará muy en breve sus tareas, poniendo en escena *El Templario*, del maestro Nicolai: ópera que obtuvo un lisonjero éxito en sus primeras representaciones en Italia.

Carta de nuestro corresponsal de Paris.

Con el mayor gusto y con el deseo de contribuir por mi parte á que la *Revista de Teatros* sea en su género uno de los periódicos mas entretenidos y variados, voy á dar á VV.; señores redactores, las noticias de mas interés que he podido alcanzar. Tales como son allá van, y si algunas reflexiones mías se deslizan, bueno será que VV. las toleren, como nacidas del interés que me tomo en el engrandecimiento de la literatura española.

Ya estan aquí todos los buenos actores de vuelta de su veraneo: *Bouffé*, el inimitable *Bouffé* ha hecho su salida con *Pauvre Jack!* (el compositor y la extranjera) y *le s'ensas de trompe*; es decir, con un papel que *hans Latorre* en la primera, y con el de un muchacho de 18 años en la segunda. *Bouffé* es si disputa el mejor actor de Paris; juega con tan dificultades del arte y triunfa de ellas de un modo admirable; su fisonomia es sumamente móvil y agradable; sus ojos penetran y fascinan al espectador de un modo imposible de describir, á no sentirlo; su diction es purísima,

sus modales fáciles y de una estremada naturalidad. Imposible es caracterizar con mayor verdad el papel de *Jacobo* en el *compositor y el Etranjero*. Su ejecucion por parte de *Bouffé* me ha acabado de convencer de que el verdadero talento no copia nunca, sino que crea, y digo esto, porque nuestro *Latorre* ha sacado un inmenso partido del mismo papel, tomándole por distinto lado. Lejos de mí la idea de formar comparaciones: solo quiero formar un paralelo entre *Latorre* y *Bouffé*, en el desempeño del papel de *Jacobo*.

Bouffé ha examinado sus facultades y ha representado á un pobre artista honrado, entusiasta por la gloria y aburrido de su miseria insistiendo muy principalmente en hacer resaltar la humildad y honradez del personaje *Latorre* rico de medios y facultades personale, para presentar de lleno la parte dramática del papel; ha ofrecido á nuestra vista el artista entusiasta tambien, pero acosado siempre por el recuerdo de sus amores desgraciados, al desventurado que llora su bien perdido, su amor, principal móvil de sus acciones y de sus pensamientos. Ambos son sublimes; *Bouffé* en la narracion del naufragio en que perdió su amada; *Latorre* en el reconocimiento con su hija y en el momento de recoger maquina y pausadamente los pedazos de la carta que poco antes arrojó indignado: este rasgo no lo ejecuta *Bouffé* y me complazco en decir que es todo de nuestro buen *Latorre*, y que revela el profundo estudio que ha hecho nuestro primer actor de tan difícil papel.

Tambien ha hecho su salida *madama Volnys* con la comedia que existe traducida en esos teatros con el título de « *El seductor enamorado*. *Madama Volnys* es despues de *Mlle. Plessy* y juntamente con *madama Brohan* la mejor actriz de Francia para la comedia, y lo que aqui llaman *drama-vaudeville*. Sin poseer la finura de modales y elegante coqueteria de la *Plessy*, tiene mas seguridad de sí misma y mas predominio sobre el público. Esto no es de extrañar porque desde la edad de siete años está pisando las tablas.

Han vuelto á ejecutar en el teatro francés: « *Un mariage sous Louis XV*, y la *Plessy* ha vuelto á ser aplaudida extraordinariamente en ella, por la pureza de su diccion y el gran valor que sabe dar al diálogo delicado y punzante de *Alejandro Dumas*.

La *Dejazet* ha salido tambien con uno de sus caballos de batalla « *Les premieres armes de Richelieu* », escrito para su género de representacion especial, y que seria el encanto de los buenos cortesanos del tiempo de la regeucia.

Federico Leimaitre bastante acabado, y no poco mimado por el público, ejecuta en el día en el teatro de la *Porte-Saint-Martin* el papel de *Rui-Blas*, en el drama de este nombre. Allí

es donde hay que ver maltratar á los españoles y su historia, y sus trages y sus costumbres, y el arte teatral así nacional como extranjero. ¿Adónde van á parar esos actores de *Boulevard* con su declamacion exagerada, con sus gritos desaforados, con sus corridas desde el foro hasta las candilejas para recitar un monólogo ó un aparte de sentimiento y pasion, con sus patadas y sus palmadas para producir un efecto? ¡Insensatos! ¿Por qué no descienden algunos pasos y ahí, en el mismo *Boulevard*, en el reducido teatro del *Gymnase* podrán admirar entre lágrimas y sollozos la ejecucion natural y sencilla, del mas natural y mas aplaudido de los actores franceses. Hagamos sin embargo una escepcion honrosa en favor de *madame Gauthier* que no ha muchos dias nos hizo llorar y sufrir en la *Citronne de Alby*, drama últimamente representado en la *Gaité*.

—Algunas son las producciones nuevas, aunque no tantas como debian, si se atiende al gran número de escritores franceses, pues sabido es que llegan á 1500. *La Lescombet* en el *Ambigu*, drama en cinco actos, que ha sido muy aplaudido, y que nos ha parecido de efecto aunque todos los personajes son una coleccion de pícaros, de los que no interesa ninguno.

En el teatro *Veuadeville*, el robo de las *Sabinas*: la escena del robo sale muy bien: las *sabinas* son una porcion de actrices muy bonitas: *Le peintre jeune*, es decir, una especie de hombre de quien se pueden sacar dos *Fadianis* hace de amor alado.

Scribe ha presentado una comedia en cinco actos al teatro francés en la cual tienen los principales papeles *Mlle. Dozé* y *Milon*. *Alejandro Dumas* trae en persona desde Florencia un nuevo drama.

El *Odeon* debe abrirse en los primeros dias de octubre con el título de *Second Theatre francais*. Ofrece muchas novedades; las mas notables son *Marie de Entraignes*, drama en tres actos de *Paul Fouché* y *les Enfants blancs* de *Malle-fille*.

Madselle Rachel hará su salida á principios de octubre en los *Horacios*. Dicese que está dedicada al estudio de *Fedra* con una aplicacion y asiduidad extraordinarias, como el papel mas difícil del repertorio francés. A su lado debe trabajar *Mlle. Maxime* que se ha presentado por primera vez este año, y cuenta ya gran número de apasionados, dotada de mejores facultades que *Mde. Rachel*, contribuirá con esta distinguida actriz á entronizar de nuevo el abolido teatro clásico. El último día que representó, el público entusiasmado la arrojó coronas, y las señoras de los *avant-scènes* se despojaron de sus ramilletes en obsequio de la nueva actriz. Al caer el telon, el público pidió su salida con empeño y por largo tiempo: mas habiendo sabido que *Mlle. Rachel* estaba en el palco escénico, se negó á salir, diciendo que donde es-

taba aquella actriz nadie mas que ella debia recibir aplausos y coronas.

La ópera italiana empieza el 2 en el teatro de la *Renaissance*. No figuran en la lista los nombres de *Rubini* y *Paulina García*: en su lugar está el de *Ronzi*; allá se verá como sale este cantante del difícil empeño de sustituir á *Rubini*.

Nada mas por hoy. Adios....

LISTA

De los individuos que componen la ópera italiana, en el teatro de la Cruz en el presente año cómico de 1841 á 1842.

PRIMERA DAMA.

Doña Adelsida Perelli

OTRA PRIMERA.

Doña Joaquina Lombia.

SEGUNDA DAMA.

Doña Leonor Serrano.

PRIMEROS TENORES.

Don Pedro Unanue.

Don Manuel Ojeda.

SEGUNDO TENOR.

Don Antonio Aparicio.

PRIMER BAJO GENÉRICO.

Don Francisco Salas.

PRIMER BAJO CANTANTE.

Don José Miral.

OTRO PRIMER BAJO.

Don Joaquin Reguer.

SEGUNDO BAJO.

Don Vicente Barba.

PARTIQUINO.

Don Gerónimo Cámara.

ANUNCIOS.

FEBRERO,

ó LIBRERÍA

DE JUECES, ABOGADOS Y ESCRIBANOS.

Comprensiva de los códigos civil, criminal y administrativo, tanto en la parte teórica como en la práctica, con arreglo en un todo á la legislación hoy vigente. Por el ilustrísimo señor don Florencio García Goyena, y don Joaquin Aguirre.

Constará esta nueva edición del FEBRERO de ocho tomos en 4.º prologado, del buen papel y tipos nuevos.

Van publicados dos tomos y la primera entrega del 3.º saldrá el 48 del corriente octubre.

Para la mas fácil adquisicion de obra tal útil é indispensable, se dividirá en diez y seis entregas, y cada mes se publicarán dos poco mas ó menos que formarán un tomo, para el que se dará una cubierta impresa.

CURSO

DEL DERECHO NATURAL.

ó DE

FILOSOFÍA DEL DERECHO.

Formado con arreglo al estado actual de esta ciencia en Alemania, por Ahrens, traducido y aumentado con notas y con una tabla analítica de materias por orden alfabético. Por don Ruperto Navarro Zamorano, abogado del Ilre. colegio de Madrid.—Consta esta obra de dos tomos en 8.º marquilla, de letra hermosa compacta y buen papel. Su precio 50 rs. rústica.

CODIGO PENAL.

O sea recopilación de cuantos delitos y penas comprenden las leyes, reales decretos, reales órdenes y mas resoluciones generales expedidas desde 1.º de octubre de 1852, en que por separación del ministerio « Calomarde » dió principio un cambio en el sistema gubernativo, hasta la actualidad, presentados por orden alfabético y cronológico, obra muy útil á toda clase de ciudadanos, pero con particularidad á fiscales, jueces, abogados y mas que de algun modo tienen intervencion en asuntos judiciales. Por el licenciado don Antonio Puga y Araujo, abogado de los tribunales del reino. Un tomo en 8.º, su precio 40 reales en rústica.

CODIGO DE COMERCIO

EXTRACTADO,

Con la esplicación al pie de cada artículo de los fundamentos de sus disposiciones, y con la solución de las dificultades y principales cuestiones que presenta el texto. Obra dedicada á los cursantes de leyes y á todas las personas que ejercen el comercio. Por un abogado de los tribunales nacionales. Un tomo en 8.º marquilla, su precio 52 reales rústica.

PRINCIPIOS DE FILOSOFÍA MORAL.

Escritos en inglés por William Paley, modificados y adaptados al estudio de los españoles, por el presbítero de Juan Diaz de Baeza, catedrático de filosofía moral y fundamentos de religion en el colegio de la calle del Duque de Alba de Madrid. Acompañan los fundamentos de religion, redactados por el mismo catedrático.—Su precio 20 rs. rústica